

COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA UNA MIRADA DESDE LAS ELECCIONES EN BOYACÁ 1930 - 1953

OLGA YANET ACUÑA RODRÍGUEZ

Recibido Junio de 2006

Aceptado Marzo de 2007

RESUMEN

La comunicación jugó un papel fundamental en la construcción de una conciencia política y en el desarrollo de la violencia partidista. Los grupos políticos utilizaron este medio como táctica de difusión e información de sus actividades a fin de captar la atención del elector. Así mismo, éste fue un espacio destinado a la crítica y cuestionamiento del adversario y un escenario más del conflicto, en el la imagen del candidato se construía para generar un impacto en la opinión pública y, de esta forma la población creyó en sus líderes como héroes o “bandidos” según el caso.

PALABRAS CLAVE

Política, violencia, representación, imagen, partidos, lo simbólico, elector, manifestaciones, difusión, información, espacio público, opinión pública.

ABSTRACT

The communication played a fundamental role in the construction of a political conscience and in the development of the partisan violence. The political groups used this way as tactics of diffusion and information of your activities in order to capture the attention of the elector. Likewise, this one was a space destined for the critique and questioning of the adversary and one more scene of the conflict, where the image of the candidate was constructed to generate an impact in the Public opinion and of this form, the population believed in their leaders like heroes or bandits according to the case.

KEY WORDS

Politics, violence, representation, image, parties, the symbolic thing, elector, manifestations, diffusion, public space, public opinion.

Los medios de comunicación han impuesto una verdadera escenografía basada en la representación de acciones colectivas, utilizando dos dimensiones del régimen moderno la imagen física y la imagen social, es decir la imagen y el imaginario. Con relación a la imagen física, tanto la fotografía como la iconografía (imagen de signos, imagen de marcas), se convirtieron en formas de visualizar y representar las expresiones colectivas. Tanto de la fotografía como de la iconografía se pueden extraer elementos representativos que dan muestra de la construcción y estructuración social, se convirtieron en elementos centrales de representación social¹.

A través de este artículo se pretende presentar una idea general de la utilización de los espacios públicos como generadores de una conciencia política y como manifestaciones de violencia física y simbólica. Lo anterior teniendo en cuenta que la prensa, las movilizaciones y la plaza pública, se convirtieron en una especie de “pedagogía de la política”, la cual a su vez implicó captar la atención de los electores, dando una sensación de “modernización de la política”. Esto hizo que se dinamizaran los escenarios físicos y simbólicos, tratando de acercar más al candidato con el elector. Igualmente, de construir una imagen de moralización y salvación de unos y de corrupción y violencia del adversario.

Una de las formas de representación de la violencia fueron las fotografías y caricaturas publicadas en los periódicos. Se trataba de un tipo de violencia cotidiana que presentaba el fenómeno como algo natural y a la vez generó impacto en la sociedad. Esto, en términos culturales contribuyó a conformar un universo simbólico que daba la apariencia del desarrollo social como una cultura de la violencia, constituyéndose prácticamente en un vínculo entre lo individual y lo colectivo, lo subjetivo y lo típico. Esto podría asumirse como un orden orgánico, global que incidía en la práctica individual y determinaba el comportamiento individual, ajustándolo a ciertas normas colectivas. Esto contribuyó a interiorizar la violencia como algo consustancial a las elecciones como parte de la construcción social, lo cual a su vez creó una predisposición violenta contra el sujeto - adversario.

Estas formas de representación física o social incidieron sobre la realidad y generaron dos formas de interrelación permanentes: el pragmático y el simbólico, que se convirtieron en fundamento central en la construcción de imaginarios o representaciones. Así, el accionar político-electoral desarrollado básicamente en el primer nivel, mientras el segundo nivel dependía en gran medida del quehacer periodístico, tanto en reportajes, artículos como en las imágenes y representaciones. El poder del discurso

¹ Imbert Gerard, *Los escenarios de la violencia*, 1992, pp. 147

periodístico actuó como conformador de representaciones, éste incidió en los comportamientos colectivos y en el desarrollo de acciones pragmáticas que articularon en forma simultánea lo político y lo violento. En este sentido, el quehacer periodístico se anticipó al quehacer político; pero también pudo realizar con él generando conciencia “crítica”, aunque su marco de actuación sea preferentemente el simbólico. De esta manera, estos dos componentes actuaron como agentes incidentes de la construcción de la imagen del poder, ya fuese en torno a un gobernante, a una institución, al poder como competencia (poder hacer); todo esto enfocado básicamente hacia un escenario que contribuyó a construir una imagen sobre lo público².

El periódico como medio de información y difusión, contribuyó a consolidar un poder simbólico de la realidad, a partir de la proyección de imágenes, que generan un impacto en la percepción de la realidad. En términos generales, los medios de comunicación ofrecían diversidad de imágenes con las cuales se construyó un imaginario sobre la violencia, la cual se convirtió en un elemento representativo y en parte en el fundamento de la realidad.

En el sistema democrático las diversas manifestaciones de la política también

se aprecian en la capacidad de cada grupo por difundir sus planes y proyectos, de una forma que logre captura la atención del elector. Podríamos señalar entonces, que la propaganda fue una táctica de difusión e información de las ideas, con el fin de inducir o intensificar actitudes y acciones específicas. Esta fue utilizada por los grupos en competencia y se convirtió en una representación partidista para unos y en una ofensa para otros. Podríamos señalar que ésta también fue un arma de la lucha política y un instrumento de integración y de persecución. Pero si estos elementos en términos de “Sociología política” no funcionaban, se acudía a otras tácticas caracterizadas por la utilización de la fuerza física. Para tal fin, se recurrió con frecuencia al guardia, a la policía, al ejército, a las presiones y al verdugo³.

La propaganda transmitida a través de los medios de comunicación tenía como finalidad promover expectativas en el elector. Además, fue una forma de dar a conocer al candidato y los programas de gobierno. En términos generales, un proceso electoral era un fin en sí mientras que las elecciones eran básicamente el medio.

El espacio público es decir la radio, la prensa, las movilizaciones y la plaza pública, se convirtieron en una especie de pedagogía política⁴, que como se

² Ibid., pp. 180

³ Maurice Duverger, *Sociología Política*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1968, pp. 277

⁴ Gonzalo Sánchez, “Entre las guerras y la violencia. La democratización frustrada”, *Revista Análisis político*, Bogotá, Institución de Estados políticos y Relaciones Interna – Universidad Nacional (Septiembre-Diciembre de 1990)

ha señalado fue una de las innovaciones tecnológicas de la época que le permitió al elector escuchar y ver directamente a su candidato, rompiendo el viejo esquema de hacer política solamente en recintos cerrados, escuchar al sacerdote, presentar al candidato y al programa por quien se debería sufragar.

Los lugares y el ejercicio de la política

Cuando hablamos de lugares, no siempre aludimos a espacios netamente físicos que se convertían en escenarios de confrontación, además de la prensa: la radio y la cotidianidad, que también implicaba un espacio físico asociado con las actividades de los trabajadores de los agricultores, del vecino y del amigo. Los lugares fueron además áreas de encuentro fueron propicias para la interacción con el otro y para construir opinión pública, y desde esta perspectiva se convirtieron en escenarios de construcción política.

En periodos pre electorales, es decir, durante el proceso de organización de los comicios, ambos grupos políticos desarrollaron actividades propagandísticas, de organización de directorios, formas de convicción y aplicación de métodos coercitivos para evitar la presencia del adversario. Generalmente, los encuentros entre seguidores de dos corrientes llámese liberales y conservadores o facciones de éstos, se desataban fuertes

confrontaciones que podían terminar en muertes, heridos, abusos de autoridad, incendios, destierros y demás manifestaciones violentas.

Una de las preocupaciones de los partidos era crear opinión pública ya que, aunque parcializada, hacía que el elector tuviera una imagen del gobierno y de los candidatos. Finalmente, cada partido organizaba su propia contienda mediante el diseño de un plan con unos objetivos particulares, los cuales estaban articulados en la mayoría de las veces con la visión de conquista y reconquista del poder, por lo tanto se hacía necesario diseñar estrategias de ataque, respuestas del adversario, entre otros. La organización del plan contenía una serie de “estrategias” y esta a su vez estaba conformada por tácticas que hacían parte de las acciones electorales y propagandísticas⁵.

Una de las estrategias consistían en la realización de bazares y fiestas, que se desarrollaban en plazas y parques públicos y que además de ser una estrategia para recaudar dinero y un medio de divulgación política, se convirtió en un escenario propicio del conflicto. El bazar y las fiestas, además de ser medios de divulgación y adhesión favorecieron el recaudo de fondos para el partido, tanto liberales como conservadores implementaron esta técnica en varias localidades de la cual podían tomar parte la élite,

⁵ Maurice Duverger, *Sociología Política*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1968, pp. 41

funcionarios públicos y los sectores populares. Después de ingerir bebidas alcohólicas se continuaba con las confrontaciones, teniendo en cuenta que era una actividad que agrupaba gran cantidad de población y que el ser organizada por la dirección liberal o conservadora garantizaba la agitación de sus seguidores, en muchas actividades de estas fueron factores de violencia partidista.

El éxito de estas jornadas sociales con intenso contenido político, radicó en la integración entre los líderes locales, regionales y nacionales. Se constituyó en un espacio para incrementar las finanzas del partido, producto de las ventas, rifas y donaciones que se hacía en los bazares. Además, el aporte imaginativo y espontáneo a través de la música y las coplas cuyo contenido despertaba el entusiasmo, fomentaba la integración y la participación electoral, exaltaba la fidelidad y lealtad al partido y a sus dirigentes⁶. Por consiguiente, este tipo de hechos no puede verse aislado de las proyecciones eleccionarias y de las necesidades económicas del directorio

La plaza pública y las calles

El sentido de hacer política fue uno de las principales variaciones que estableció el liberalismo en la década de los años treinta, puesto que producía un acercamiento del candidato al

elector, dando una visión de cambio desde la misma forma de hacer política. Se trataba de un encuentro acompañado por otra serie de actividades rituales entre las cuales estaban desfiles, cabalgatas, almuerzos, cocktails, bazares, aprovechado el escenario público, es decir, la plaza y las calles además en estos rituales participaban los sectores populares, quienes ahora ocupaban un lugar y aunque fuese en sentido figurado, paulatinamente esto se convirtió en una construcción simbólica de la política desde un punto de vista electoral.

Adicionalmente, la transformación de las formas de hacer política implicó el traslado de los recintos cerrados, a la presentación en público y en forma directa del candidato a los electores. Uno de los primeros candidatos en adaptar otro tipo de expresiones en la forma de las campañas electorales, fue precisamente Olaya Herrera: retomó elementos de la política Norteamericana. Allí vio emplear la propaganda ruidosa, falaz, desmesurada. La ha adoptado. No le importa la esencia de las cosas, sino sus apariencias⁷. Este tipo de representaciones simbólicas se convirtieron en formas convencionales de “integración social.”

Por consiguiente, las marchas y formas de desplazamiento por calles, plazas y

⁶ Gladys Esther Rojas de Segura, “La violencia en Boyacá 1946 - 1950. Protagonismo político del Directorio Departamental Conservador”, Tunja, Tesis Maestría en Historia, 1992, pp. 222

⁷ Laureano Gómez, *Comentarios a un Régimen*, Bogotá, Editorial Centro, 1935, pp. 267

sitios públicos reflejaban una forma de integración como respuesta a un llamado célebre y solemne de la dirección del partido. Estos actos podían o no ser retributivos, puesto que en ellos el espectáculo tácitamente tenía un valor económico, ya que se recogían cuotas y donativos.

En la Campaña presidencial iniciada por Ospina Pérez en 1946, también se innovó en la utilización de los rituales. Además, se tenía conciencia de que el país en esos momentos requería otros escenarios que llevaran a mirar el problema de la violencia y de las confrontaciones partidistas. Por eso, la primera táctica tenía como principal objetivo el llegar a cierto grupo de electores aunque fuese en las principales capitales del país, para ello se diseñó una nueva estrategia política que consistía en proyectar una sensación de cambio tanto de métodos como de sistemas.

Teniendo en cuenta que Ospina era un profesor universitario, implementó un tipo de sistema no discursivo, sino académico para referirse a los problemas de la nación. De esta forma, sus discursos invitaban a la reflexión y no al fanatismo. “Le interesaba la mayor fidelidad en la expresión de sus ideas, sin preocuparse demasiado por el aliño literario, que dejaba casi siempre al cuidado de sus colaboradores”⁸. Su estilo estaba entre lo anecdótico, lo jocosos y literario lo

cual rompía con la visión tradicional y el sentido de la oratoria.

Generalmente, el desarrollo de los procesos electorales se iniciaba con una manifestación pública orientada o dirigida por uno de los jefes más representativos a nivel nacional y regional. Ellos se encargaban de visitar una población determinada, pronunciar un discurso y resaltar el fervor partidista; luego se desplazaban a las poblaciones más cercanas implementando como táctica central la movilización de masas.

Las representaciones políticas y de violencia

Las imágenes jugaron un papel fundamental puesto que se convirtieron en elementos representativos con los cuales se buscaba presentar una imagen del adversario. La guerra, con frecuencia, se representó a través de imágenes en las cuales se responsabilizaba a uno de los grupos políticos de ser los artífices o promotores de los hechos de sangre. Al respecto, las imágenes caricaturescas jugaron un papel fundamental puesto que además de la representación de un hecho político, de un personaje o de una manifestación, pretendían desfigurar su papel social mediante un tipo de lenguaje pictórico. Generalmente las caricaturas estuvieron acompañadas de una consigna o una frase que, junto con la

⁸ Rafael Azula Barrera, *De la Revolución al Orden*, Bogotá, Nelly, 1956, pp. 185

representación traducía acciones bélicas hechas por el adversario y que motivaban a defenderse. La caricatura complementaba en el cuadro gráfico la vivencia del sentimiento de pertenencia partidista como acto de autoafirmación, de identificación y de desconocimiento y exclusión del rival⁹.

El partido determinaba ciertas acciones que moldearon la estructura social y todo hecho administrativo dependía más del partido que del gobierno. El partido era la base de la construcción del Estado que como pudo apreciarse, era un ente totalmente debilitado y fragmentado, que modelaba los grupos de acuerdo con su perspectiva política. La acción pública se limitaba a las pretensiones del partido gobernante tanto en las campañas, en las movilizaciones, como en la prestación de servicios públicos. De tal forma que las funciones ejercidas por uno de los miembros del gobierno, eran vista por la prensa y por la población en general, como la gestión del partido.

Periódicos

En términos de representaciones en los periódicos, la ubicación de una noticia cumplía un papel central: en muchas ocasiones el título era llamativo y generaba gran expectativa, mientras el contenido era mínimo o no tenía nada que ver con lo expuesto. En términos de la situación social y

política, de por sí, los hechos de violencia generaban gran impacto; por eso, la ubicación de estas noticias generalmente estaba en las primeras páginas o por lo menos, se anunciaban mediante la presentación de los titulares y una pequeña referencia que invitaba a los lectores a seguir la lección para complementar la información.

Por lo anterior, se convirtió en uno de los espacios más importantes del debate político. Allí se publicaban los discursos y las críticas de los diferentes líderes que consolidaron una forma de opinión pública que oscilaba entre la ira y el gozo, con lo cual se involucraba a la población a seguir el debate político y de violencia. A este tipo de confrontación, autores como Abel Christopher las señalan como la “guerra entre la prensa”, por que se resaltaba a los personajes y hechos políticos más representativos, según la inclinación política del periódico. Por ejemplo, a través de “El Siglo” se presentaba una imagen de Laureano Gómez como moralizador de la política, un gran orador y personaje que podía transformar la perspectiva del país; mientras Alfonso López era presentado como corrupto, responsable de la ola de violencia y como oligarca articulado con el comunismo; a Eduardo Santos inicialmente como conciliador y después de la masacre de Gachetá (1939) como corrupto. Por su parte, el

⁹ Darío Acevedo Carmona, *La Mentalidad de las Élités sobre la Violencia en Colombia 1930 – 1949*, Bogotá, Universidad Nacional, IEPRI, 1995, pp. 198

periódico El Tiempo controvertía y refutaba la presentación de Santos, respondía en un tono suave y retraído, pero no dejaba de pronunciarse.

En esta contienda, la dirección de “El Siglo” solía ser más contundente podía hasta acusar de administrar el veneno de los razonamientos dulces; y si El Tiempo respondía en un lenguaje de apasionadas represalias, El Siglo le reprochaba por su política nacional. Cada periódico acusaba al otro de estar haciendo todo lo posible por redefinir las reglas de la etiqueta política de acuerdo con fines puramente faccionales¹⁰.

Cada uno de estos periódicos generó un tipo de lenguaje para identificarse: con la población, El Siglo con el planteamiento sobre restauración de la moral, publicaba su rechazo por la corrupción del liberalismo, denunciaba los “atentados” en contra de la Iglesia y la orientación anárquica del liberalismo. Este tipo de discurso atrajo a los sectores populares y conllevó a incrementar el número de seguidores y simpatizantes laureanistas. Por su parte, la prensa liberal organizó una contienda para denunciar la actividad “difamatoria” de Gómez, resaltando su inclinación nacionalista – falangista y/o fascista -, lo que en la práctica le dio popularidad y mayor seguridad a Gómez para expresar públicamente su

simpatía por los movimientos de orientación totalitaria.

A estas publicaciones es necesario agregar el trabajo periodístico de corresponsales boyacenses en diarios nacionales como el de Julio Hoffman Liévano en El Tiempo, Aníbal de J. Medina en El Siglo. Así como los grandes columnistas políticos que fueron famosos en la década de 1930 como CALIBAN (Enrique Santos Montejo), José Mar (José Vicente Combariza). Armando Solano, Plinio Mendoza N., Darío Samper y otros importantes escritores que dieron el mayor aporte periodístico de Boyacá en todos los tiempos¹¹.

Durante este periodo aparecieron en Boyacá periódicos de carácter regional con fines políticos. Algunos de ellos en extremo sectarios, entre las conservadoras podemos resaltar: “El Vigía” de Tunja apareció en 1932 y se publicó hasta 1939; “El Cruzado” de Tunja, publicación dirigida por religiosos y defensores fervientes de los principios conservadores, apareció en 1933. Fue uno de los más críticos del gobierno liberal y defensor del conservatismo. Apareció en 1933 y se mantuvo por más de 10 años; “El Anacleto”, apareció en 1935 aunque se editaba en Bogotá su director era boyacense y le dio gran realce a la noticia departamental, fue como una

¹⁰ Christopher Abel, *Política, iglesia y partidos en Colombia 1886 – 1953*, Bogotá FAES, Universidad Nacional, 1987, pp. 130

¹¹ Edmundo Junco Velosa, *Del Fraude y el Clientilismo. Boyacá y los orígenes de la Violencia*. Tunja, UPTC, 1992, pp. 68

revista humorística muy sectaria. “El Demócrata” de Tunja, de filiación conservadora apareció en 1947 y se mantuvo, con algunas interrupciones hasta 1949; Describía las acciones políticas del Directorio Conservador y denunciaba la ola de violencia liberal. Los principales periódicos regionales de orientación liberal fueron: “Unión liberal” de Sogamoso que aparece en 1934 auspiciado por Darío Samper y Enrique Pinzón Saavedra y dirigido por Horacio Isaza. “Trinchero” de Tunja apareció en 1936 y se mantuvo hasta 1940; fue la continuación de otra publicación titulada “El Liberal”, de propiedad de Esteban Granados Motta: “La verdad” de Tunja, periódico al servicio de un grupo liberal llamado independiente que luchó permanentemente contra el oficialismo y fue dirigido por Alberto Cuellar Medina. “El Radical” de Chiquinquirá, perteneció a la familia Salazar Ferro utilizado como vitrina política de este grupo liberal aparece en 1943¹².

A nivel general los periódicos regionales eran de corta duración y su dueño era un líder político que tenía pretensiones en la administración regional; precisamente el periódico además de divulgar fuertes críticas,

discursos y programas, presentaba una radiografía de la situación social y política que podía incentivar las pasiones partidistas, ya por los reportajes o por las representaciones. El lenguaje simbólico era un elemento característico de la acción política y de la incitación a la violencia. Por ejemplo en muchas campañas se adoptó el saludo fascista o del puño en alto.¹³

Por otra parte, para los habitantes de las áreas rural y urbana el discurso de sus dirigentes se convertía en un mandato, pues para centrar más el interés de los sectores populares se utilizaba un tipo de lenguaje figurado para mantener el recuerdo de sus ancestros. De esta forma emergía un deseo ferviente por cobrar venganzas, esto les despertaba “las pasiones ancestrales”¹⁴ y los motivaba a poner a prueba las lealtades a través de la defensa del partido, considerando al adversario como el enemigo acérrimo que amenazaba y ponía en peligro la estabilidad de la patria – al partido.

Caricatura

Dario Acevedo es uno de los historiadores que ha tomado el tema de la caricatura como un elemento de

¹² Edmundo Junco Velosa, *Del fraude y la violencia al clientelismo, Boyacá 1930 – 1990*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1992, pp. 68

¹³ Gabriel Jackson, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Sopena, 1987, pp. 139

¹⁴ Darío Acevedo Carmona, *La Mentalidad de las Élités sobre la Violencia 1930 - 1950*, Bogotá, Universidad Nacional, IEPRI, 1995, pp. 96

¹⁵ Darío Acevedo Carmona, “Caricatura e imaginarios políticos en Colombia 1936-1950”, Medellín, Memorias X Congreso Nacional de Historia, 1997. ———— *La Mentalidad de las élites sobre la violencia*, Bogotá, Universidad Nacional, IEPRI, 1995. “La Caricatura Editorial como fuente para la investigación de la Historia de los imaginarios políticos: Reflexiones metodológicas”, *Historia y Espacio*, Cali, Universidad del Valle (marzo de 2003)

la representatividad colectiva¹⁵, quien además considera que la caricatura es un documento muy rico en símbolos e imágenes con las cuales se pretendía describir una situación, que para algunos podía significar agresión, mientras que para los demás era una satisfacción.

A través de los medios de comunicación el conflicto se vivía en 2 dimensiones: el discursivo que resaltaba la labor de líderes políticos por obtener las mayorías, este tipo de confrontaciones resaltaba la labor distorsionada del adversario, las proyecciones programáticas, la necesidad de que la población se articulara por la defensa del partido y la especulación de cualquier acción gubernamental, mientras que la población experimentaba otros tipos de conflictos como era la confrontación, la coacción, el hostigamiento y la medición de fuerzas en campos y veredas.

Las caricaturas de todos los diarios se convertían en un escenario más del conflicto. Este tipo de representaciones eran una forma irónica de destruir del adversario, de presentarlo como el peor enemigo y de reseñarlo como el mal social. Esta forma de hacer política consolidó un conjunto de símbolos que agudizaban el conflicto. De muchos candidatos se presentaban imágenes distorsionadas en términos físicos y

acompañados de frases, leyendas o símbolos.

Las caricaturas eran un tipo de arte inspirado en hechos políticos y de violencia, eran un tipo de mensaje que contenía elementos de tipo simbólico y textual. Allí todas las formas de representación tenían un sentido, se ponía en juego desde un gesto, hasta la forma de mirar de un personaje, así como el vestido. Un aspecto relevante que se apreciaba en las representaciones eran las exageraciones de los atributos o aspectos físicos de las personas y se hacían directa e indirectamente analogías, asociándolos con formas delictivas y de corrupción. Adicionalmente, se colocaban instrumentos de diversa naturaleza, adornos, aparejos, armas, emblemas, palabras, símbolos e íconos que cumplían con el papel de informar y deformar.

El caricaturista ante todo era un seguidor político que tenía como objetivo central presentar una imagen a través de la cual se ridiculizaba con trazos la situación socio-política, la labor de un personaje, las cuales estaban permeadas por la ironía y el sentimiento partidista. En la caricatura se apreció el interés de producir mensajes significativos que dan cuenta de la visión y de la imagen negativa que se quería propagar del adversario.¹⁶

¹⁶ Darío Acevedo Carmona, "Caricatura e imaginarios políticos en Colombia 1936-1950", Medellín, Memorias X Congreso Nacional de Historia, 1997, pp. 4

La inspiración sobre el contexto internacional afianzó la lucha política y dinamizó la representación pintoresca. Durante el fin de la República Liberal puede verse la imagen del liberalismo en interrelación con el comunismo, dibujados con expresiones agresivas, portando armas y con las manos ensangrentadas¹⁷, de esta forma, se insinúa su responsabilidad con los hechos de violencia, asociados con métodos bárbaros e incivilizados. Adicionalmente se representó la corrupción oficial y como personaje central a Alfonso López. Este era uno de los mejores escenarios para criticar y para desprestigiar la labor del adversario.

El conservatismo se representaba asociado a las ideologías totalitarias y monárquicas. Se podían apreciar elementos centrales como lo religioso, el fraude y la violencia. Muchos de los dibujos lo asociaban con un hombre enruanado barbado que daba la apariencia de un gamonal, pero lo característico era la expresión de su rostro: se trataba de gestos de prepotencia, arrogancia. Adicionalmente, iba acompañado de leyendas, frases y armas, que lo asociaban como el gestor de la violencia ligado al tradicionalismo gamonalista¹⁸.

La caricatura fue una forma de representación de símbolos, imágenes, íconos e insignias. En ella se resaltaban dos aspectos centrales: el humor y la temática, combinados con una expresión artística que hacía parte de la creatividad del caricaturista, quien le imponía un estilo especial. Sin embargo, para interpretar los mensajes y encontrar el sentido de lo que el autor quería reflejar, se necesitaba conocer el contexto el cual se enmarcaba la imagen para tratar de identificar a los personajes, los símbolos, avisos, señales y demás elementos representativos.

Por consiguiente, la caricatura no puede ser vista como una simple ilustración que busca generar humor con las exageraciones. Ante todo debe ser vista como un documento que tiene una finalidad y que busca desdibujar una imagen, construir identidad frente a una dinámica política, diseñada con gran sentido para una sociedad en su mayoría ágrafa, pero que, con un sentido artístico, pretende crear una imagen.

Insignias

El conflicto político se afianzó especialmente durante el periodo de la reconquista conservadora. La situación llegó hasta tal punto que el exhibir una

¹⁷ Darío Acevedo Carmona, *Caricaturas e imaginarios políticos. Colombia 1936- 1950*, Medellín, X congreso Nacional de Historia, 1997

¹⁸ Darío Acevedo Carmona, *Caricaturas e imaginarios políticos. Colombia 1936- 1950*, Medellín, X congreso Nacional de Historia, 1997, pp. 18

insignia roja o azul se convertía en un símbolo de persecución; las tiendas, los locales o áreas comerciales tenían un distintivo y a ciertos establecimientos no podían ingresar personajes de filiación contraria, y si esto ocurría, generalmente eran agredidos. En una de las poblaciones donde se vivió este fenómeno con mayor intensidad fue en Chiquinquirá. Allí físicamente la ciudad se dividió en dos: una liberal y otra conservadora; y si se pretendía cruzar al área del adversario debería hacerse en presencia del ejército. La situación llegó hasta el extremo por ejemplo, de que las cintas rojas de los tiples que portaban los promeseros eran motivo de atentados y estos personajes eran atacados por la policía y tachados de “rojos”, que a la par se asociaba a los anarquistas españoles. Como castigo, estos personajes generalmente eran abofeteados, apedreados y sus tiples despedazados. Igual situación ocurría con las jóvenes campesinas que llevan adornos rojos en la cabeza; eran tomadas por los cabellos, maltratadas, insultadas y se les exigía que los aderezos debieran ser de color azul¹⁹.

De la misma forma que pronunciar expresiones como godo o chulavita era una forma despectiva para referirse al conservatismo, mientras que el apelativo a liberalismo era cachiporra, muchas de estas denominaciones estaban acompañadas con palabras grotescas que indignaban a quienes las

escuchaba, convirtiéndose en una ofensa causal de múltiples riñas. Muchas de las denuncias encontradas en el Archivo Judicial de Tunja dan cuenta del lenguaje agresivo por el cual se iniciaba una disputa, que por lo general terminaba con la muerte o con lesiones entre bandos políticos.

De esta forma, numerosa riñas generadas por tierras, por celos, por deudas o por cualquier otra situación, se traducían y se presentaban como efecto de la rivalidad partidista haciendo de los agresores víctimas y victimarios de acuerdo con la intencionalidad política. Pero este tipo de fenómenos paulatinamente incrementaron el índice de violencia y de denuncias que según la orientación del agresor, no pasaba de la recepción de la denuncia y de unas pocas declaraciones, pues la mayoría de ellas prescribía por falta de pruebas o por extemporánea.

Muchos de estos altercados se produjeron en caminos desolados donde se carecía de testigos, de tal forma que el vencedor construía su versión de los hechos y nunca se podían esclarecer los hechos. Otra forma de crimen se daba a través del ataque por sorpresa al respecto: podía esperarse un disparo, una puñalada, un machetazo, un palazo o una simple pedrada que en la mayoría de las veces era causal de muerte o invalidez del agredido.

¹⁹ Gladys Esther Rojas de Segura, “La Violencia en Boyacá 1946 – 1950. Protagonismo político del Directorio Departamental Conservador”, Tunja, UPTC, Tesis de Maestría, 1992, pp.274

Otro escenario del desarrollo de disturbio era con frecuencia las cantinas o chicherías. Allí, después de unos cuantos vasos de chicha, aguardiente o cerveza, el tema político salía a flote y por lo general el amigo se convertía en el peor enemigo, generándose riñas callejeras que eran denunciadas como ataques de liberales a conservadores y viceversa. Al respecto, citamos un caso:

“El delito se inició por una discusión aparentemente política en la cual el señor Efraín Abril, se dirigió a Emiliano Casas diciéndole que era un “godo jijueputa” haciendo amenazas “prevenite porque de hoy no pasas, y me mandó en el acto dos garrotazos, uno me lo pegó en la cabeza y me la abrió, el otro me lo puso en el brazo”, hizo alusión a que Emiliano debería entregarle un dinero el que este iba a consignar en la caja agraria y como no le entregó el dinero Abril se el lanzó con un cuchillo y ahí se inició el forcejeo, estando en esta lucha se produjo un disparo del que resultó muerto Abril”²⁰.

Las tiendas fueron tal vez, los lugares propicios para la divulgación de las acciones partidistas y para conocer

sobre los acontecimientos que se vivía en el país y en la región. Allí, después de ingerir bebidas alcohólicas, una palabra, un chiste o un simple viva a uno de los partidos podía desatar una riña. Y entre discusión y riña, los sectores populares asumieron la política como amigos y como enemigos, con las palabras y con las armas y de esta forma participaron en la homogenización de principios político- partidista con los que se pretendía “garantizar” sus intereses y necesidades.

La Radio

La radio se utilizó como mecanismo político para transmitir discursos, programas, conferencias, propaganda y demás mensajes de los directorios políticos regionales a los directorios locales. Las emisoras aventajaban a la prensa por la transmisión de la voz y de la habilidad oratoria de los candidatos. Esto hacía que los seguidores se sintieran persuadidos por las expresiones y exposiciones de sus líderes. Además los mensajes expuestos a través de la radio podían llegar a más sectores; es decir, a aquellos que no sabían leer ni escribir. Era un espacio en el cual se escuchaban directamente los planteamientos de los candidatos y líderes políticos.

A través de las emisoras La voz de Colombia y Radio difusora Nacional; se transmitían conferencias y se

²⁰ Archivo Judicial de Tunja, Juzgado Primero Superior del Distrito; proceso seguido contra Emiliano Casas, por el delito de Homicidio en la persona de Efraín Abril, en Saboya el 19 de marzo de 1948

invitaba a la población a participar en los debates electorales, correrías y discursos sin desaprovechar espacio para desprestigiar al adversario político. En la transmisión de conferencias a través de la radio, el tono de voz y el lenguaje utilizado por el expositor, constituyeron estrategias para llegar a más electores.

Los medios de comunicación fueron un espacio significativo, tanto para el

aprendizaje de la política, como para incentivar a la violencia. Desde la década de los años treinta la radio y la proliferación de la prensa fueron otro escenario más del debate que implicó tanto la publicación de los reportajes, conferencias, cronograma de visitas y desplazamientos de candidatos, así como sobre los diversos hechos de violencia y persecución de que fueron objeto los sectores políticos.

